

"El Corresponsal de Paris."

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana)
Redaccion y Administracion: 17 y 19 rue Mauberge.
Paris.

Año I. - Núm. 6.
Paris 30 de Junio de 1888.

Sumario: Ojeada a la situacion: Sigue la actitud digna del gobierno; u-
ca de represalias. El gran discurso del general, sesion tumultuosa. Resulta-
do previsto. Sintesis. - El ante-penultimo mariscal de Francia - El Grand
Prix de Paris. - La semana financiera. - Extranjeros: la abolicion
de la esclavitud en el Brasil. Rusia y Espana en la Exposicion de 1889.

El triunfo del gabinete francés en el asunto Eisaaf
no ha podido ser más completo, diganlo que quieran los periódicos
del otro lado del Rhin, que son los más directamente interesados en
que aparezcan atenuados sus efectos. Una de las pruebas más con-
cluyentes que demuestran el éxito alcanzado por M^r. Goblet ante
la opinion con su importante discurso, es la actitud del todo bene-
vola con que lo ha juzgado toda la prensa inglesa. El Times, el
The Standard, el Daily News, la Pall-Mall Gazette, es decir, todos
los grandes periódicos que representan el movimiento político y
dirigen la opinion en Inglaterra, están contentos en manifestar
- y este mismo juicio ha sido expresado ultimamente por lord
Salisbury - que el discurso de M^r. Goblet "ha sido uno de los me-
jores que se han pronunciado ante un Parlamento, sobre todo te-
niendo en cuenta las circunstancias difíciles que atraviesa Fran-
cia en este momento." Si esto se dice en Inglaterra por un go-
bierno hostil y por una prensa que por lo comun se levanta con-
tra la Republica francesa, bien podemos repetir, pues, que la
victoria de M^r. Goblet ha sido completa.

El gobierno ha comprendido, por otra parte, que
una vez alcanzado este triunfo no debia desmentirse en uno so-
lo de sus actos, y de ahí su actitud digna y reposada ante la
Cámara con motivo de la proposicion del diputado boulangis-
ta M^r. Laur pidiendo una ley de represalias contra Alemania
en el asunto de los pasaportes. Debe luego previno que la pro-

posición sería rechazada, en primer lugar porque, presentado por M.^r Laur, el proyecto de diente por diente (como él decía) tenía una significación boulangista caracterizada y no era fácil que la Cámara quisiera correr el riesgo de pronunciarse en este sentido, y además, porque, después de las enérgicas y patrióticas declaraciones hechas anteriormente por el gobierno a propósito del incidente Cisa, la proposición nos pareció enseguida un poco precipitada y extemporánea.

No nos equivocábamos en nuestro juicio. Pedida la urgencia de la proposición por su autor, el ministro de negocios extranjeros se apresuró a contestarle pidiendo sencillamente a la Cámara que rechazara la urgencia, declarando, de paso, que extrañaba que una proposición semejante fuese presentada, desentendiéndose de la iniciativa que en caso conveniente debe dejarse entera en este asunto al gobierno.

"Hasta la fecha - decía elocuentemente M.^r Goblet - la República ha tenido a mucho honor el dejar ampliamente abierta a todo el mundo la frontera; y a parte algunos hechos aislados, que a ningún país es dable prevenir, la Cámara sabe de cuanta libertad y seguridad gozan en nuestro país los extranjeros, cualquiera que sea la nacionalidad a que pertenezcan. El día en que debamos disminuir esas facilidades, ya sabrá el gobierno - que es digno guardian del honor y de los intereses de Francia - tomar la iniciativa."

El éxito del gobierno fue verdaderamente brillante. M.^r Laur mantuvo tercamente la proposición, y pedido el voto para la urgencia ésta fue rechazada por 509 votos contra 7; es decir, por toda la Cámara menos por los 6 signatarios de la proposición y un solo diputado que se lez unió para reclamar la urgencia. - M.^r Goblet puede estar satisfecho de su nuevo triunfo. Pocos ministros de negocios extranjeros han sabido conquistar en este país, en tan poco tiempo, tanta autoridad y tanta influencia en el Parlamento.

Por lo demás, el hecho más importante que ha caracterizado la situación política de la semana ha sido la tumultuosa sesión del lunes en la Cámara de diputados a consecuencia de la proposición de revisión presentada por el general Boulanger.

¡Qué sesión, aquella! Durante cuatro largas y mortales horas asistimos al espectáculo asombroso y deplorabile a la vez de una Cámara desenfrenada y furiosa. Desde el principio al fin de la

sesion, aquello fué una terrible tempestad sin el más breve lapso de bonanza. Cada frase que caía de la tribuna era acogida por las más in-
 verosimiles interrupciones o por clamores prolongados, o bien, algu-
 nas veces, por largas salvas de epilépticos e inoportunos aplausos.
 Y a cada instante surgian entre los diputados los altercados más
 violentos, improprios todos de una Cámara seria: las provocaciones
 alternaban con las injurias; los personalismos mortificantes se cru-
 zaban de una a otra parte del hemisiciclo, semejando a los relámpa-
 gos que se cruzan en la atmosfera en un dia de tormenta; los anti-
 guos odios reaparecian en explosiones formidables...: aquello, en
 una palabra, parecia más bien un campo de Agramante que
 una Cámara legislativa.

¿Y qué dijo el general? Su discurso - (un programa-manifiesto, mejor dicho) fué un largo, pesado y monótono artículo doctrinal conteniendo todas las teorías que, en su concepto, pueden re-
 gularizar y consolidar la marcha de la República. Todos sus ar-
 gumentos y teorías no fueron más que una amplificación de cuanto hasta ahora tienen dicho él y sus amigos para justificar la
 revisión y la Disolución (de que son ardientes partidarios). Hay
 que confesar que en algunos párrafos de su discurso, el general no
 estuvo todo lo correcto que era de esperas, tratándose de un docu-
 mento que ha estado en incubación y en consulta durante quince
 días. Juicio que la República no tiene todavía un gobierno regu-
 lar y estable, lo cual le valió una interrupción tan enérgica co-
 mo merecida (del ministro de negocios extranjeros; y aludiendo al
 presidente de la República, dijo textualmente que la Constitu-
 ción de 1875 - cuya revisión reclamaba - le tiene poco menos que
 eclipsado y convertido en un soticeau (sic), es decir, en una mi-
 seria completa. Esto último le valió una seca - tal vez demasiado
 seca - reprensión del presidente de la Cámara, y provocó entre
 los diputados un verdadero tumulto. En esta parte, y en algunas
 otras de su discurso, el general Boulanger estuvo bastante incon-
 veniente. Esto, y el tono personal, autoritario y cesarista (como
 dirían sus adversarios) que forma el diapason de todo el discurso,
 es lo que tiene realmente de reprochable esta primera oración par-
 lamentaria del diputado por el Norte. Fuera de esto, fuera de
 esas notas discordantes que la opinión pública sensata ha juzgado
 ya con la debida severidad, ni la actitud correcta del general,
 ni ninguna de sus declaraciones combatiendo los vicios del parla-

mentarismo y la impotencia de la actual Cámara, debieron motivar un hecho que ésta se saliera de quicio dando a presencia un triste espectáculo como quizá no se haya visto jamás en ningún Parlamento del mundo.

Cuando a la parte débil que presentaba el discurso del general, ya se encargó el presidente del gobierno, M^r. Floquet, de contestarle breve pero categóricamente. M^r. Floquet estuvo frío y, sobre todo, irónico e incisivo en su corta peroración. Cada frase de su discurso debió zumbiar en los oídos de M^r. Boulanger como el choque de un látigo. Respecto al problema de la revisión en sí mismo - origen del incidente parlamentario borquejado, el Presidente del Consejo dijo que presentes estaban aun un recien de declaraciones sobre este asunto y que el gobierno, consecuente con sus ideas y con sus compromisos, tomaría la iniciativa cuando creyese llegada la hora de abordar esta cuestión delicada.

El final de esta sesión por varios conceptos memorable, pueden ya presumirlo nuestros lectores. El gobierno pidió a la Cámara que declarara la urgencia de la proposición revisionista del general y 331 diputados se adhirieron a las declaraciones del gobierno contra 171 (de estos 158 monárquicos) que se pusieron resueltamente al lado de M^r. Boulanger.

Hoy... apenas nadie se acuerda ya de esa tumultuosa jornada parlamentaria. Ayer puede decirse que se quemaron los últimos cartuchos, y hoy - es decir, seis días después de haber sido pronunciado el gran discurso - apenas si quedan en París media docena de periódicos que insistan sobre el mismo tema. ¿Se prodigaría demasiado el general en su discurso-manifiesto? ¿Quién sabe! ¿Significa esto, sin embargo, que la causa de la revisión haya perdido terreno? "Con un segundo discurso como el del general Boulanger - dice El Globo de Madrid, órgano del Sr. Castelar - Francia se verá completamente libre de los trabajos revisionistas." Ciertamente se equivoca, en nuestro concepto, quien desde lejos - por muy conspicuo que sea - pretenda ver en el actual movimiento revisionista de Francia un movimiento más o menos aislado o simplemente pasajero. Véanse, sino, las causas que produjeron la caída del anterior gabinete y registrense todas las manifestaciones de la opinión en estos últimos tiempos y no habrá más remedio que confesar que el movimiento revisionista en Francia se ha hecho general y progresivo. El mismo gobierno - mal que le pese (o es que en realidad hoy le pesa haber hecho avances en este sen-

tido) - es quien se presenta reivindicando para sí la iniciativa de la proposición que el país en su gran mayoría reclama. Las últimas Declaraciones de M. Floquet no pueden ser más categóricas. Pues, ¿qué significa esto? Pues quiere decir sencillamente que el gobierno - y quizá obre en ello cuerdamente - no quiere dejarse llevar por la impaciencia y, mucho menos, por la corriente apasionada y sistemática del boulangismo. Si en vez de ser el general Boulanger quien presentó la proposición de revisión, hubiera sido cualquiera otro diputado de la mayoría, la Cámara y el gobierno probablemente hubieran aceptado la urgencia.

El movimiento revisionista existe en Francia seriamente, y esto es innegable. El discurso del general Boulanger no prueba nada en contrario. Su epílogo mediocre en la opinión, en todo caso probaría que el boulangismo está de baja; pero no que el verdadero revisionismo deje de ganar terreno.

* * *

El mariscal Lebœuf, el antepenúltimo de los mariscales que quedaban a Francia, ha fallecido.

La vida del mariscal - que contaba actualmente 79 años - se había consagrado en absoluto al ejército. - Él fue quien en 1870, siendo ministro de la guerra del imperio, contestó a los diputados que se oponían a la guerra aquella frase tritemente célebre, y que la posteridad se reprochará seguramente con la historia: "Estamos de tal modo preparados, que si la guerra durase dos años no tendríamos necesidad de comprar ni siquiera un botón de polaina." Pronto vivieron los acontecimientos a desmentir de una manera terrible esas imprudentes palabras.

Después de los desastres de Wisemburgo, Wörth, Reischshoffen y Forbach se vio obligado a resignar las funciones que ejercía de mayor general. Posteriormente combatió como un valiente en Saint-Privat y en la célebre batalla de Gravelotte, donde dice que buscó la muerte afrontando los puntos de mayor peligro. - Dos días antes de la ignominiosa capitulación que forma la página más triste de aquella terrible campaña (en 28 de Agosto), el mariscal, en una reunión presidida por el traidor Bazaine, se había pronunciado enérgicamente contra toda idea de abandonar la resistencia sin intentar un postrer esfuerzo.

Prisionero de guerra en Alemania, retiróse después a Holanda donde permaneció hasta que el Consejo de Información de París le invitó para que fuera a declarar acerca de las causas que

produjeron la célebre capitulación. Últimamente el mariscal Deboeuf retiróse a una modesta propiedad de las cercanías de Tour, donde se había abandonado a un absoluto olvido hasta que la muerte ha venido a sorprenderle trazando la última página de su accidentada carrera.

Ya se corrió el Grand-Prix de París. Esta tarde ha tenido lugar el gran acontecimiento, que ha tenido un éxito brillante en atención a la magnificencia del día.

Es difícil decir cómo ha estado de espléndido el bosque de Boulogne con motivo de la fiesta hipica. París puede decirse que ha quedado completamente desierto, y cualquiera que de repente se hubiese presentado en los boulevares a las cuatro de la tarde ignorando la causa de un cambio tan radical y repentino, se habría creído víctima de una pesadilla al encontrarse en aquellas grandes vías de circulación, por lo común atestadas y a veces intransitables, escasamente con una docena de transeúntes.

La fiesta del Grand-Prix tiene siempre algo de patriótica. El amor propio de los franceses se pone en juego todos los años y de allí el gran éxito de las carreras, y de allí también el que los franceses sean casi siempre los que se llevan la palma a pesar de la terrible competencia que les hacen los caballos ingleses, que indudablemente son los más corredores del mundo.

Este año también Francia ha obtenido la victoria. El caballo Stuart, propiedad de M.^o Douon, es el que se ha llevado los 100.000 francos. Los franceses revientan de júbilo. Los ingleses están desesperados.

Después de unos días de calma, la Bolsa ha recobrado al fin de la semana una cierta actividad, favoreciendo particularmente el curso de las rentas francesas y de los principales valores locales. — Así, las grandes adquisiciones que la Compañía de Panamá se ha comprometido a hacer para asegurar el reembolso y los lotes de su futuro empréstito, así como los próximos cupones de Julio, no dejarán de pesar de una manera extraordinaria en la balanza del mercado inclinando la balanza del lado del alza. — Las noticias que nos llegan de las principales plazas extranjeras, son, por otra parte, sumamente satisfactorias. La actividad ha vuelto a despertarse en todos los puntos y todo indica que la futura liquidación se hará en excelentes condiciones.

Extranjero: Ha producido en Europa magnífico efecto la noticia de haber sido votada en el Brasil la ley aboliendo completamente la esclavitud. Según las últimas noticias, Rusia y España se disponen a concurrir oficialmente a la Exposición de París.

Arturo Vique de El Roig.